

El tráfico de órganos en *Loverboy* de Gabriel Trujillo Muñoz y *Los niños de colores* de Eugenio Aguirre

Dr. des. Doris Wieser (Universidad de Gotinga / Alemania)

Martha Grizel Delgado Rodríguez, M.A. (Berlín, Alemania)

1. Trata de personas y tráfico de órganos

Casi desde el inicio del gobierno de Felipe Calderón (2006), la prensa mexicana se ha visto acompañada de noticias con tintes violentos que han ido paulatinamente en aumento. Se habla de la violencia del y contra el narcotráfico, que ha ocasionado cerca de 40 mil muertos desde diciembre de 2006.¹ También es sabido que el comercio clandestino de estupefacientes conlleva una serie de crímenes relacionados, entre ellos el lavado de dinero, el contrabando de armas, la corrupción de policías, abogados, jueces y políticos así como el secuestro, homicidio y la extorsión llevados a cabo por bandas criminales como los Zetas. El panorama es desolador si uno además considera que el sistema judicial mexicano no funciona: según estudios del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (ICESI) el 98.5% de los delitos cometidos en México quedan impunes.²

Al lado del narco, el segundo campo más preocupante quizás sea el tráfico ilícito de migrantes y los actos violentos desencadenados por éste pensemos, por ejemplo, en los 72 centroamericanos indocumentados asesinados en Tamaulipas en agosto de 2010.³

Ante la inmensa envergadura de estos crímenes, noticias sobre otro tipo de delitos, aunque no menos importantes, muchas veces no tienen cabida en las páginas de los periódicos o simplemente no consiguen despertar el interés público. La trata de personas⁴ es uno de los crímenes que se pierden en el mar de noticias sobre los narcos y los migrantes indocumentados. Pero todos estos crímenes tienen algo en común: atienden a la demanda *across the border*, más allá de la frontera, en Estados Unidos y por consecuencia son síntomas de la globalización, la política neoliberal mexicana y el imperialismo estadounidense, que crean una situación asimétrica en la que la demanda de los ricos en el Norte despierta la codicia de miles de personas en el Sur que explotan a sus víctimas de manera visceral – desafortunadamente – en el sentido literal de la palabra.

¹ Véase *SDPNoticias* (2011-05-09).

² Véase Gómez Salgado 2011. Haciendo frente al elevado grado de violencia y la consabida impunidad decenas de miles de mexicanos, encabezados por el poeta Javier Sicilia, protestaron en una marcha kilométrica en mayo 2011 iniciando el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

³ Véase Gómez Durán (2011-02-08).

⁴ Se ha impuesto el término “trata” en vez de “tráfico” debido a que el así llamado “tráfico de migrantes”, si bien es un fenómeno relacionado, se distingue en varios aspectos de la “trata de personas”. La diferencia principal reside en la decisión voluntaria y consciente del migrante de contratar los servicios del traficante en contraste con el engaño, abuso o coacción ejercidos sobre la víctima de la “trata” (véase CNDH 2009: 37).

El delito que nos interesa se define en la ‘Ley para prevenir y sancionar la trata de personas’ publicada en el Diario Oficial de la Federación el 27 de noviembre de 2007 de la siguiente forma:

Comete el delito de trata de personas quien promueva, solicite, ofrezca, facilite, consiga, traslade, entregue o reciba, para sí o para un tercero, a una persona, por medio de la violencia física o moral, engaño o el abuso de poder para someterla a explotación sexual, trabajos o servicios forzados, esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, servidumbre, o a la extirpación de un órgano, tejido o sus componentes. (CNDH 2009: 98)

Bajo esta definición queda dicho (1) quiénes perpetran este crimen (aquellos que promuevan, soliciten, ofrezcan, faciliten, consigan, trasladen, entreguen o reciban, para sí o para un tercero, a una persona), (2) de qué modo se perpetra (por medio de la violencia física o moral, engaño o el abuso) y (3) para qué fines (explotación sexual, trabajos o servicios forzados, esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, servidumbre, o a la extirpación de un órgano, tejido o sus componentes).

La extirpación de órganos, la última de las finalidades de la trata de personas mencionadas en el código penal, es el tema de *Los niños de colores* de Eugenio Aguirre (1993) y *Loverboy* (2002)⁵ de Gabriel Trujillo Muñoz.⁶ La trata de personas con el objetivo de extirpar órganos o tejidos de las víctimas para que éstos puedan ser vendidos y trasplantados a otra persona cuya supervivencia depende de ello, constituye un área del crimen organizado relativamente nuevo. El mejoramiento de las técnicas de trasplante en los últimos 30 años ha creado una situación en la que la demanda supera por mucho la oferta. Las únicas instituciones autorizadas de recibir y distribuir órganos y tejidos humanos son los bancos de órganos que dependen en su totalidad de donaciones, debido a las leyes que regulan la situación en la mayoría de los países de manera similar: como regla general, órganos y tejidos humanos sólo se pueden donar, la compraventa está prohibida. El término “donación” comprende la extracción voluntaria de un órgano de personas vivas (p. ej. un riñón) así como la extracción de órganos de un fallecido tras la autorización de los deudos (Farfán Molina 2006: 17s.). Paralelamente al aumento de la demanda de órganos, van surgiendo bandas criminales que ofrecen órganos en el mercado negro, ya que las ganancias son enormes.⁷

⁵ Esta novela corta fue publicada por primera vez en 1999 bajo del título *Descuartizamientos* y reeditada en 2002 en la colección de novelas cortas titulada *El festín de los cuervos* con el nuevo título. La colección fue editada en España bajo el título *Mexicali City Blues*. Las citas contenidas en este ensayo provienen de esta última edición.

⁶ Otra novela policial mexicana que toca el tema del tráfico de órganos es *La bicicleta de Leonardo* (1993) de Paco Ignacio Taibo II. Optamos por no analizarla aquí porque constituye una serie de diferencias con las de Trujillo y Aguirre: Primera, este tema no le es tan central; segunda, la víctima no es un niño mexicano sino una mujer adulta estadounidense; y, tercera, su riñón está destinado a un ex-agente secreto búlgaro que mantiene contactos con la CIA. De esta manera Taibo II invierte los papeles de los agentes típicos en este crimen (véase Fox 2003: 191).

⁷ Según dato de la ONU y Human Rights Watch de Asia, un hígado o un pulmón pueden alcanzar un precio de 150 mil dólares en el mercado negro, un riñón o un páncreas 120 mil, un corazón 60 mil y una córnea 45 mil (véase García 2008-03-26).

La trata de personas, calificada frecuentemente como esclavitud moderna⁸, constituye una grave violación de los derechos humanos y adquiere su peor forma cuando se viola la integridad física de la víctima, robándole partes de su cuerpo y exponiéndola al peligro de muerte, además de causar daños psicológicos devastadores, con frecuencia irreparables. Las víctimas más comunes de este crimen son mujeres y niños, puesto que tienden a ser muy vulnerables y se pueden aprovechar mejor para algunas de las finalidades más habituales de la trata de personas como son la explotación sexual y la servidumbre. Cabe señalar además, que indígenas y migrantes cuentan entre las presas predilectas, debido a su mayor vulnerabilidad social ocasionada por el racismo, la marginalización y su precario estatus económico.⁹ Así su cuerpo es transformado en producto.

2. Hacia una teoría moderna y sencilla de la novela negrocriminal

Usaremos el término ‘negrocriminal’ para referirnos al género novelesco que en inglés se denomina *crime novel* y en alemán *Kriminalroman*. Los teóricos hispánicos suelen diferenciar dos polos dentro de este vasto fenómeno literario: la novela policial (de enigma) y la novela negra.¹⁰ Entre ambos polos se producen cruces estructurales así como varios subgéneros temáticos. Debido a que estos dos polos y todas las variantes derivadas están estrechamente entrelazados por su historia, por sus múltiples niveles intertextuales así como por sus paratextos (peritextos y epitextos según Genette)¹¹ preferimos enfocar el fenómeno en su totalidad y referirnos a esta confluencia como “género negrocriminal”, término propuesto por el librero Paco Camarasa (Sánchez 2009). En una perspectiva amplia la forma en la que se presenta el crimen, concretamente, si hay una investigación o no, actualmente ya no llega a ser un rasgo constituyente del género negrocriminal. La única característica que comparten todas estas obras es el siguiente: su tema central es el crimen. Sin embargo, el acontecimiento de un crimen (o de varios) presupone que hay un victimario y una víctima como entidades mínimas. Al lado de éstas, el investigador (sea un detective privado, comisario de la policía, agente de un servicio secreto o un personaje cualquiera implicado) es un

⁸ Véase Farfán Molina 2006: 44.

⁹ Véase CNDH 2009: 44s.

¹⁰ Colmeiro opta por denominar sólo aquellos textos “novelas policiacas” (o policiales) en las que se narra una investigación de un crimen. Mientras “novela negra” para él es un término que “técnicamente acoge a cierto tipo de narraciones policiacas pero que también incluye obras no policiacas” (Colmeiro 1994: 55). A nuestro parecer estas narraciones ‘no policiacas’ relacionadas con el crimen (es decir, sin entidad investigativa) en la época actual sí hacen parte del género negrocriminal.

¹¹ Para Genette “paratextos” son aquellos textos que se publican en la cercanía de una obra con la finalidad de guiar la lectura hacia cierto punto. Son el umbral o el instructivo de una obra literaria. El crítico francés diferencia entre “peritextos” –aquellos que se publican dentro del mismo volumen, como son el título, el nombre del autor, el pie de imprenta y el texto de portada, pero también las características visuales de la edición, la identidad de la serie, el color y la imagen de la portada, etc.– y “epitextos” –aquellos que se publican en otro lugar, pero que hablan del texto en cuestión, como publicidad de la editorial, reseñas, entrevistas al autor, coloquios académicos, pero también correspondencia privada del autor o sus diarios (véase Genette 1989: passim).

figura típica, sin embargo no necesaria, que se remonta a los inicios del género.¹² Así, esta holgada concepción de la novela negrocriminal engloba tanto a *Loverboy* como a *Los niños de colores*. La clasificación de la primera resulta fácil, puesto que se trata de una novela policial de enigma que gira en torno al tradicional *whodunit* combinado con elementos de acción, típicos para la escuela americana del género. No obstante, en una perspectiva tradicional subsumir *Los niños de colores* a este género literario no resulta evidente, debido a que la novela carece de una entidad investigativa. Sin embargo, aquí nos ayuda el peritexto de la portada trasera, donde *Los niños de colores* es presentada como una novela “negra como la sangre”. El lector puede o no estar de acuerdo con esta atribución, pero no puede ignorar que existe cierta voluntad por parte de la editorial de influenciar la lectura en este sentido.

Como cualquier relato, el género negrocriminal conoce la diversidad de perspectivas. Las perspectivas más comunes son las de las ya mencionadas entidades: de la investigación, del crimen y de la víctima. Asimismo es posible narrar desde el punto de vista de otras personas implicadas: beneficiarios del crimen, testigos o puros observadores. Todas estas perspectivas se pueden transmitir a través de un narrador homodiegético o heterodiegético. Así también se puede usar el multiperspectivismo y la polifonía. Cada perspectiva se escoge de acuerdo con el objetivo central de la novela. ¿Pretende desconcertar, denunciar, entretener, indagar la psique etc.? Entonces es más convincente, por ejemplo, mostrar las consecuencias psicológicas del crimen desde la perspectiva de la víctima. Del mismo modo, la víctima no puede responder en igual medida en lo que respecta a la planificación y el móvil del crimen como el delincuente.¹³ La perspectiva, entonces, se vuelve una válvula importante para que el autor consiga sus propósitos, en tanto que regula la información que el lector tiene de los hechos. Una mala administración de perspectivas puede decepcionar al lector y frustrar las intenciones del autor. Como se mencionó anteriormente, *Loverboy* y *Los niños de colores* comparten el tema, pero ambas novelas se distinguen sobre todo en el manejo de perspectivas. A continuación resumiremos sus contenidos antes de explorar sus alcances y límites a partir de una indagación narratológica.

¹² Las dos entidades básicas y la entidad del investigador pueden coincidir, es decir, la víctima puede ser al mismo tiempo el investigador (como en algunas novelas de los autores franceses Boileau y Narcejac) o el investigador el delincuente (como en *The Murder of Roger Ackroyd* de Agatha Christie).

¹³ Las grandes etapas de la historia del género negrocriminal se caracterizan no solo por sus cambios estructurales, sino también por el cambio de perspectivas, ya que ambos son interdependientes. En el principio el ayudante del investigador narraba los sucesos, disponía sólo de su propia perspectiva y observaba al investigador desde afuera. Así los autores resaltaban la agudeza del investigador, creando una distancia intelectual entre él y su ayudante. Es el caso en los cuentos de Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle. Pero en la novela de enigma o detectivesca también encontramos casos de narradores heterodiegéticos en tercera persona como en las novelas de Agatha Christie. En este sentido, la escuela americana del *hard-boiled* introdujo un cambio. El propio investigador era el narrador y narraba en primera persona. También las novelas de Patricia Highsmith produjeron un cambio. En *The Talented Mr. Ripley* el narrador heterodiegético focaliza la interioridad del criminal.

3. Gabriel Trujillo Muñoz: *Loverboy*

La novela corta de Trujillo empieza de manera clásica, el investigador recibe un caso. En las primeras páginas el licenciado Ismael Contreras encarga a Miguel Ángel Morgado, abogado y experto en Derechos Humanos, la investigación del asesinato de Fidel Chacón, presidente honorario de la Comisión Pro Derechos de los Niños, quien investigaba a su vez la desaparición del niño Andrés Jiménez. Paralelamente se menciona en la novela una ola de secuestros en Mexicali. Ambos hechos, los secuestros y el asesinato, parecen estar vinculados. La principal sospechosa de los secuestros es una mujer con fisonomía indígena. La única pista sobre el desaparecimiento de Chacón es un video que éste filmó unos minutos antes de su muerte. La información de la cinta conduce a Morgado a un rancho, donde la policía encuentra cuerpos descuartizados.

Sucesivamente los criminales son presentados: Molly Hernández Hacker (la mujer con rasgos indígenas) y *Loverboy*. Ella es la dirigente de la organización criminal, coordina las operaciones de extracción de órganos, supervisa el trabajo de los doctores y además secuestra a los posibles candidatos. *Loverboy* es un enfermero necrófilo, que se encarga de desaparecer los cadáveres. Al final ambos criminales mueren: *Loverboy* fallece en el hospital incendiado y Molly es linchada por un grupo de mujeres enardecidas cuando intenta un último secuestro en un centro comercial.

Las novelas cortas de Gabriel Trujillo Muñoz (*1958, Mexicali) que protagoniza Morgado se pueden caracterizar como literatura *trash*, es decir, una literatura popular entretenida sin grandes pretensiones, pero que captura bastante bien la realidad y las preocupaciones de un determinado lugar y tiempo.¹⁴ *Loverboy* se presenta alternadamente en capítulos que tratan de la investigación y capítulos donde se narran las acciones de los criminales y de los beneficiarios del crimen. El narrador heterodiegético, sin corporalidad y opinión propias, focaliza los sucesos en los distintos capítulos desde la perspectiva de estos tres grupos de personas.

En la mayoría de los capítulos Morgado, es el personaje principal (capítulos 1, 3, 5, 6, 8, 10, 12, 14, 15). Sin embargo, su focalización interna es muy escasa, es decir, el lector acompaña muy de cerca la investigación que el abogado lleva a cabo, pero apenas se entera de sus pensamientos.¹⁵ Predominan los diálogos que Morgado mantiene con diferentes personas en cada capítulo. A pesar de que la voz del narrador no desaparece por completo, los diálogos se caracterizan por su evidente

¹⁴ En la novela los personajes estadounidenses hablan en inglés, sin embargo, hay numerosos fallos de ortografía y gramática, lo cual justifica la calificación de la novela como *trash*. Su coqueteo con la cultura popular se expresa además a través del uso lúdico, a veces irónico, de títulos y letras de canciones pop y rock anglosajonas, entre ellas “From Here to Eternity” (Iron Maiden), “Burn, Baby, Burn” (Bee Gees), “Stairway to heaven” (Led Zeppelin) y “With a Little Help From My Friends” (The Beatles).

¹⁵ El lector tampoco se entera de muchos aspectos de la biografía, o de la vida privada del investigador, ya que en la novela corta de Trujillo esto no interfiere con la investigación. En este aspecto la serie de Morgado se diferencia de muchas otras series policiales latinoamericanas, p.ej. las series de Conde (Leonardo Padura), Heredia (Ramón Díaz Eterovic), Brulé (Roberto Ampuero) o Espinosa (Luiz Alfredo Garcia-Roza).

inmediatez y, por consecuencia, la focalización externa, puesto que el narrador casi no guía la percepción del lector, ni interpreta los actos de los personajes. De esta manera, el lector se ve obligado a formarse un juicio él mismo sobre cada uno de ellos. La interioridad del protagonista se revela en contadas ocasiones lo que evita que el lector pueda compartir las preocupaciones del protagonista y seguir sus planes.

No obstante, a veces nos topamos con fragmentos narrativos más largos (capítulo 6), en los que la focalización interna da a conocer algunos juicios del protagonista así como su estado anímico:

[...] en la bañera de su hotel, Morgado supo que el hedor de aquel recinto macabro lo seguiría por el resto de su vida. Se vio la piel enrojecida de tanto tallarla para disolver el olor a muerte y descomposición orgánica. Ni el jabón ni el champú, ni todas las aguas de colonia del mundo podían quitárselo de encima. [...] lo peor: Comprendía que ahora sí nadie le impediría llegar hasta la resolución de tal crimen, ni siquiera él mismo. Lo que había contemplado aquel día no tenía nombre. "Es una abominación, una blasfemia, una mentada de madre universal", pensó [Morgado], y las imágenes de aquella casa volvieron a su mente. (Trujillo 2006: 92)

Los momentos de focalización interna revelan información esencial, razón por la cual nos detendremos un poco más en su análisis. A Morgado, caracterizado como un personaje con principios morales muy firmes, no sólo lo mueve su sentido de justicia, sino también su rabia y el deseo de venganza. Parece no importarle si los criminales recibirán un proceso justo o si en la persecución perderán la vida. Es decir, la novela no cuestiona el crimen bajo la lupa de las leyes, sino condena con base en un instinto ético las atrocidades cometidas contra la humanidad y sus miembros más indefensos, los niños. En otras novelas de la misma serie el sentido del deber de Morgado, si bien jamás se halla ausente, no se encuentra tan exacerbado como en esta escena clave. La cuestión moral del tráfico de órganos humanos, no se discute en la novela, pero está latente, y su contestación parece demasiado obvia: La condenación del crimen forma una base ética incuestionable en la narración. No hay necesidad de hacer explícita la denuncia porque los hechos hablan por sí mismos.

Otro momento de focalización interna que arroja reflexiones esenciales sobre el tema es cuando espontáneamente ocurre el linchamiento de Molly (cap. 14). La rapidez de la escena no permite que pueda haber largos diálogos y termina de manera lacónica: "Morgado no supo qué decir. Las palabras 'derechos humanos' le zumbaban en el oído. Como el ángel bueno de las caricaturas de su infancia" (120). Morgado, como defensor de los derechos humanos, sabe que el linchamiento, aunque le parezca comprensible y justo, es una forma ilegal de autojusticia del pueblo iracundo.¹⁶ El ángel de las caricaturas, es decir, la voz de la conciencia, le recuerda que el linchamiento se debe

¹⁶ Motivo literario que por otra parte no es nuevo, pensemos por ejemplo en obras clásicas como *Fuenteovejuna* de Lope de Vega.

castigar en el plano legal, a través de un proceso, puesto que se trata de una mera inversión de la violencia y no constituye ninguna salida. Respecto a esto, el sociólogo Leigh Binford afirma:

By lynching, communities (or segments of them) substitute for the state, occupying the social niches that it has abandoned, but doing so in a way that merely inverts and in that way preserves, the violence to which they themselves have historically been subjected. (Binford 1999: 134)¹⁷

Para Sawhney el linchamiento “evidencia la medida en que se desintegran los poderes del Estado en épocas pos nacionales” (Sawhney 2010). Sin embargo, Morgado no se detiene a reflexionar sobre esta ‘desintegración’, ni sobre su propio rol en lo sucedido. La mera turbación del personaje parece ser la forma que permite al lector juzgar el caso por sí mismo. Al final, lo sucedido se resuelve en un nivel anterior al de los sistemas legales: “Estoy seguro de que [Molly] nunca pensó morir de esta manera, de la misma forma en que mandaba borrar las huellas de quienes ya no le servían. Es como una justicia bíblica, valga la comparación”.(Trujillo 2006: 121). La “justicia bíblica” aparece aquí como una justicia primitiva. En la cita mencionada anteriormente, Morgado usa el término “blasfemia” relativo al crimen.

Los capítulos contados desde el punto de vista de Morgado oscilan entre focalización interna y largos pasajes de focalización externa, es decir, Trujillo usa la técnica del *camara eye*. Morgado funge como medio de percepción del exterior (como el ojo de la cámara) sin hacer prácticamente divagaciones subjetivas o deducciones lógicas. En estos fragmentos, la interioridad de Morgado constituye un hueco que el lector reconstruye en el proceso de lectura, según los hechos. Al no revelar las intenciones y pensamientos de Morgado, Trujillo mantiene el suspenso en un nivel alto durante toda su narración, ya que agrega al *whodunit* un segundo enigma que se ubica en la interioridad del protagonista.¹⁸

El segundo punto de vista que asimila el narrador es el de los delincuentes, sobre todo el de Molly (capítulos 2, 4, 7, 11, 13). Trujillo aplica la misma técnica que en el caso de Morgado, la interioridad se reduce a un mínimo indispensable para la comprensión de la narración. De esta manera acompañamos la frialdad con la que opera Molly: planea asesinar a uno de los médicos. Loverboy, por otro lado, un personaje con aberraciones sexuales, carente de conciencia moral y remordimientos, encarna la perversidad del crimen. La novela se resiste a dar explicaciones psicológicas de la necrofilia del personaje. En este sentido, puede observarse que esta novela *trash*

¹⁷ Según la investigación de Binford los linchamientos han aumentado en el México de los años 90. Ocurren sobre todo en zonas rurales como las de Puebla, Oaxaca y Chiapas donde la corrupción e ineficacia de la policía son notorias. Suceden tanto en el caso de crímenes menores (robos, asaltos) como mayores (asesinatos, violaciones). Véase Binford (1999: 133).

¹⁸ La técnica de la focalización externa se puede observar ya en la novela policial de la escuela *hard-boiled*, por ejemplo en *The Maltese Falcon* (1930) o *The Glass Key* (1931) de Dashiell Hammett.

procura sacudir al lector y entretenerlo, pero no ofrece una profundidad mayor sobre el tema. En relación a los delincuentes, un detalle resulta muy interesante: al preocuparse uno de los médicos criminales por el destino del niño mexicano al cual le acaban de sustraer un riñón, su compañero le contesta: “*It is not your problem, man [...]. It’s a mexican [!] problem*” (79, cursiva en el original). Con esta frase devuelve los residuos del producto explotado al productor, como se puede observar en un parangón un tanto burdo en las industrias que compran materias primas del tercer mundo y devuelven residuos tóxicos.

Un tercer punto de vista narra la perspectiva de los beneficiarios del tráfico de órganos también con escasa focalización interna (capítulo 9). Se trata de una pareja de estadounidenses, padres del niño que acaba de recibir un riñón del mercado negro. Ambos sospechan que el riñón proviene del comercio ilegal, pero optan por no cuestionarlo:

Por primera vez se preguntó: “Where did that kidney came [!] from? Who gave it to my son?”. Después externó su preocupación en voz alta. –It came from an american [!] boy, isn’t it [!]? –Sure, darling.” (96).

Finalmente, al excluir el punto de vista de la víctima¹⁹, Trujillo evita además provocar sentimientos radicales en el lector y mantiene la perspectiva en un nivel racional. Gracias a la focalización interna variable (investigador, criminales, beneficiarios) la novela no cae en la trampa del maniqueísmo simplón de muchas novelas de quiosco o películas de acción. A pesar de que queda bastante claro quiénes son los victimarios, no los juzga de manera moralista, precisamente, porque no explica la psique de sus personajes. No obstante, esta estrategia deja abierta también la cuestión de quiénes son los ‘buenos’. ¿Las mujeres que linchan a Molly? ¿Morgado que desencadena el linchamiento?

A pesar de que los delincuentes mueren, uno no puede hablar de ‘final feliz’ en esta novela negrocriminal, y quizás ése sea su acierto. Morgado hace hincapié en que los criminales son sólo una cara de la moneda:

–Caso cerrado –susurró el comandante Ramos.

–¡No! Falta del lado gringo. Hay que atrapar a los que compraron los órganos de los niños. Los cómplices. Los que pagaron en dólares y se lavaron las manos.

–Eso les corresponde a las altas autoridades de ambos países, licenciado. No a nosotros. (118)

En resumen, Trujillo sigue la tradición de la *hard-boiled novel*. Renuncia a elementos descriptivos prescindibles para la trama, y también a elaborar la interioridad de los personajes. *Loverboy* vive de la acción y comparte con muchas obras del género negrocriminal contemporáneo su ritmo

¹⁹ En el capítulo 13 parece que se focaliza por un momento a la víctima, la niña con su madre en el centro comercial, antes del secuestro. Sin embargo este fragmento puede leerse también como una observación de Molly, lo cual nos permite afirmar que falta la perspectiva de la víctima en esta novela.

acelerado.²⁰ De esa manera satisface el deseo del lector de entretenerse y de sentir suspenso. Con su tono ameno y el lenguaje cotidiano en los diálogos (además del galanteo que Morgado mantiene con una de las figuras femeninas) predomina el placer en la lectura sobre la seriedad de la denuncia. La denuncia del crimen y la crítica social que la novela negrocriminal persigue a través de su índole realista, se relega más bien a un segundo plano.

4. Eugenio Aguirre: *Los niños de colores*

La novela de Aguirre se divide en dos partes: La primera nombrada ‘El Sur’ con un personaje principal, Andrés; y la segunda, ‘El Norte’, con dos parejas antagonistas (los Flaishman y los Slaughter) como personajes principales.

En el ‘El Sur’ se narra el destino de unos niños que fueron secuestrados o ‘comprados’. La narración recae mayoritariamente en Andrés, un niño indígena de Guatemala, víctima idónea como quedó dicho anteriormente. Una organización mafiosa pretende trasplantar los órganos de estos niños a enfermos en Estados Unidos. Los primeros capítulos tratan del encuentro con los criminales, la selección de los niños y la ‘venta’ de Andrés. El niño luego es enviado a Belice donde convive con otros niños en una granja, un tipo de centro, en el que los mafiosos monitorean celosamente la salud de sus víctimas. Finalmente, los niños son trasladados en barco a Saint Petersburg (Florida), allí permanecen en otra granja. Todo esto ocurre supervisado por varios médicos, como Norris y Steel.

En la segunda parte de la novela, ‘El Norte’, el escenario cambia. Ahora la acción gira en torno a dos familias norteamericanas adineradas, cuyos niños necesitan órganos de trasplante para poder sobrevivir. Los dirigentes de la banda, Norris y otros doctores, les ofrecen órganos provenientes del tráfico ilegal. Una de las familias acepta, los Flaishman. La otra, la familia Slaughter, finge aceptar pero con el objetivo de desvelar el crimen.

El marco de la novela lo forman un artículo periodístico de *La Jornada* del año 1988 y una carta de un agregado de prensa en reacción a éste. En el artículo se acusa a abogados, médicos y miembros del gobierno guatemalteco de participar en el tráfico de órganos y se exhorta a la gente a escribir cartas de protesta. La carta del agregado de prensa, que hace las veces de epílogo en la novela, vitupera al periódico por difundir información sin fundamento.

Contrario a Trujillo, Aguirre no privilegia los diálogos, por ello su narración es menos directa. Emplea la voz de un narrador heterodiegético que dispone de las perspectivas de todos sus

²⁰ Véase Rodríguez Lozano 2005: 67.

personajes. Se trata de una *focalización cero* o *no focalización* en términos de Gérard Genette, es decir, que el narrador sabe más que los personajes y puede asimilar ad libitum la perspectiva de todos ellos. Además, puede desplazarse por lugares y tiempos según le convenga. No obstante, el narrador de Aguirre se limita a evaluaciones casuales (tales como “Los *tiernos* ojos de Andrés”, Aguirre 2002: 13, nuestra cursiva) de modo que el lector no siente su presencia de manera permanente, ni mucho menos su identidad, pero resiente su influencia.

Desde el principio se puede identificar una clara dicotomía en el discurso narrativo de Aguirre, la primera sería a nivel estructural: la oposición Sur–Norte. En ‘El Sur’ –primera parte de la novela– residen los inocentes; en el ‘Norte’ –parte que se desenvuelve mayoritariamente en los Estados Unidos– se presentan a los victimarios. La segunda ocurre al nivel de las perspectivas. La novela empieza con el punto de vista del niño Andrés. Su perspectiva es la más frecuente e importante en la primera parte del libro. El narrador no sólo transmite pensamientos de Andrés en cortos monólogos interiores, sino también sueños y emociones. A través de los ojos del niño vemos cómo ‘los gringos’ los someten a él y a sus hermanos a incomprensibles y numerosos exámenes médicos antes de llevárselos. Durante toda la novela, Andrés sigue sin entender el porqué de su traslado de Guatemala a Belice y a los Estados Unidos y vive al mismo tiempo en un estado de bienestar físico –debido al cuidado que le dan en la granja– y malestar psicológico. Parece a la vez privilegiado por haberse salvado de la pobreza de su familia, y aprisionado, por no tener ninguna posibilidad de elección. Por eso dice a sus compañeros:

¡Entiendo que papá Jacinto me haya vendido porque teníamos hambre y porque estaba borracho! ¡No entiendo por qué me compraron los gringos! Dicen que porque tengo un corazón de toro y ninguna enfermedad. ¿Pero y eso qué? ¿A ellos de qué les sirve mi corazón? ¿No se lo van a comer? ¿O sí? (Aguirre 2002: 76)

A pesar de que Andrés no vive constantemente amedrentado, sufre de un profundo malestar provocado por la separación de su familia y la incertidumbre de su destino. A través de los momentos de focalización interna del niño, Aguirre realza la inocencia de su personaje y provoca consternación en el lector.

Mientras Andrés presiente que algo malo los espera (“¡Dos cruces blancas ha visto en los ojos de su padre! ¡Dos pequeñas manchas que huelen a muerte!”), su compañero Tomás cree que lo cuidan y alimentan para convertirlo en un gran pelotero del *baseball* y entra en júbilo cuando lo envían a los Estados Unidos. Los criminales nutren esta ilusión hasta el día de su operación cuando uno de ellos lo lleva a conocer un estadio y le compra dos pelotas, haciéndolo realmente creer que será un beisbolista famoso. Como hemos visto en el apartado anterior, la perspectiva de la víctima falta en la novela *Loverboy*, ya que Trujillo no intenta conmovir al lector como lo hace Aguirre.

El narrador de *Los niños de colores* nunca recurre a la focalización interna del mismo personaje durante un capítulo entero, aunque ciertas veces predomina un determinado punto de vista, como el de Andrés en los primeros capítulos o el de Tomás cuando los niños están en Belice. Los frecuentes cambios de punto de vista borran los límites entre la percepción de los personajes y la evaluación del narrador omnisciente. En ocasiones el lector cree ver exclusivamente con los ojos de Andrés, pero al analizar ciertos fragmentos de cerca nos damos cuenta que se trata de un discurso híbrido, o bien, polifónico: “La mano férrea del gringo grifo, que ahora *sabe* se llama Benjamin, pronunciado como si fuera *esdrújula*, atrapa el antebrazo de Andrés [...]” (Aguirre 2002: 18, nuestra cursiva). Se trata aquí de una mezcla entre la voz del narrador (que dice “como si fuera *esdrújula*”) y el punto de vista de Andrés (“que ahora *sabe* se llama Benjamin”). Los cambios se efectúan rápidamente y parecen algo arbitrarios e inasibles para el lector, por lo cual el relato se vuelve un tanto inconsistente y disonante.

El brusco cambio de perspectivas a veces se manifiesta únicamente en el cambio de registro: “La negra metiendo la *caquita* de Andrés en una *plaqueta*, ésta debajo del *microscopio*. El *excremento* de la niña María en un *psicrómetro* para determinar su grado de humedad [...]”. (85, nuestra cursiva).

Mientras palabras como “caquita” y en otras ocasiones “papá Jacinto” y “mamá Susana” funcionan como señales para la perspectiva de Andrés o de algún otro niño, términos como “plaqueta”, “microscopio”, “excremento” o “psicrómetro” pertenecen al léxico de la enfermera (‘la negra’) o del propio narrador. Similares rupturas provocan el lenguaje metafórico del narrador en momentos en los que creemos estar inmersos en la mente de un niño.²¹

En *Loverboy* no existe esta mezcla de puntos de vista y registros, ya que Trujillo solo cambia de perspectiva al iniciar un nuevo capítulo y además adecua su lenguaje al habla cotidiana del investigador y los otros personajes. Por eso la narración de Trujillo por un lado parece más inmediata, una mimesis más lograda, y por otro lado más superficial puesto que no permite la inmersión en la interioridad de los personajes.

Si bien estos cambios en ocasiones resultan un poco abruptos estilísticamente, el autor necesita las diferentes perspectivas para alcanzar el efecto de suspenso que busca producir. Al mostrar tanto la ignorancia e inocencia de las víctimas como los planes de los victimarios, los remordimientos del padre de Andrés y los deseos y expectativas de los beneficiarios del crimen, el lector siempre dispone de más información que cada uno de los personajes. En este panorama, los niños aparecen presentados como la parte más frágil, son los que menos saben, y el lector teme por ellos. Los niños

²¹ Un ejemplo del lenguaje metafórico: “Huracanes lleva Susana en los pies. Grilletes en los pulmones que no le sirven para tragarse todo el aire de la selva que se le viene encima, que gira con las alas extendidas de los pericos, las guacamayas, los halcones, los zopilotes” (Aguirre 2002: 47).

no se rebelan contra sus victimarios, porque no saben si lo que les espera es algo positivo o negativo. El suspenso de la novela se dirige entonces hacia un punto en el futuro, y se rige por las preguntas: ¿qué va a pasar con los niños?, ¿van a morir? En cambio en *Loverboy* domina el suspenso retrospectivo, el enigma a ser resuelto, y se combina con un suspenso prospectivo producido por la falta de información sobre los planes del investigador.

Por lo anterior, como vimos, la intención de Aguirre es provocar la participación emotiva del lector, su temor por la vida de los niños. Con esta técnica la narración cae fácilmente en el maniqueísmo, que a nuestro parecer, la novela no siempre logra disimular. Los padres de Andrés se ubican en la zona gris de aquellas personas que cometen crímenes empujados por su precaria situación económica y por eso no aparecen como personajes malvados, sino más bien negligentes, y aunado a ello, cada uno, según lo hace ver la narración, tendrá un castigo celestial o social, además de los remordimientos que ya sienten. Sin embargo, los criminales aparecen caracterizados claramente con atributos negativos, e incluso su amabilidad con los niños es interpretada por el narrador como un cálculo frío. Se presentan incluso como seres sin escrúpulos, los remordimientos que sufren son demasiado escasos como para ofrecer una visión equívoca de sus móviles. Tanto el lenguaje despiadado de comercio que usan para hablar de los niños (p. ej. “la venta del producto sin pérdidas sustanciales”, Aguirre 2002: 110) como sus ideas extremistas dominan la impresión que se lleva el lector de ellos:

–Lo que pasa con estos hambreados [se refiere a los indígenas] –continuó barbullando el médico–, es que son unos irresponsables. No les alcanza la comida, ni tienen medios para subsistir, pero eso sí, fornican que da gusto. Cada cogida un hijo y entre más tienen más cogen. (Aguirre 2002: 32)

Sin embargo, hay diferencias entre los criminales de la novela. Algunos muestran un comportamiento más humano. La enfermera Bety progresivamente se va llenando de remordimientos²², y Smart, guardián de una granja, planea incluso salvar a su amigo Andrés.

Los beneficiarios del tráfico de órganos son los protagonistas de la segunda parte del libro, que, según el texto legal citado en el inicio, son igualmente castigables. Ahí predomina la focalización interna de los matrimonios Slaughter y Flaishman. En estos personajes se concretizan muchos estereotipos: Stella Flaishman es presentada como una mujer negativa, egoísta, racista y millonaria. Mourín Slaughter, latina con buena posición social, es una mujer con un auténtico instinto de

²²Un ejemplo: “Sin embargo, los últimos acontecimientos le habían removido pequeños rescoldos de ‘moralidad’ que todavía tenía adheridos en zonas impactadas por consignas remotas de un decálogo que le prohibía disponer de la vida ajena... había alas de arcángeles por ahí, aleteando enfurecidas en el interior del camarote, cargando en su revoloteo el dedo magnífico de dos para marcarle la frente con la huella de Caín.” (Aguirre 2002: 102).

madre, amorosa, altruista y está dispuesta a renunciar a su única oportunidad real de salvar a su hijo enfermo con tal de atrapar a los criminales.

En términos de la novela negrocriminal, Mourín hace las veces de investigadora y teje un plan para atrapar a los criminales. Pero no consigue combatir a la organización mafiosa porque el apoyo de las autoridades se ve bloqueado por la banda de criminales. Al final, se vuelve víctima, ya que los criminales desaparecen a su esposo y los niños Tomás y Andrés no pueden ser rescatados. La novela insinúa que las acciones de un individuo contra el crimen organizado están condenadas al fracaso, debido a la intrincada red de personas involucradas.

El marco de la novela (el artículo periodístico y su contestación), establece un paréntesis alrededor de la narración. Estos dos textos supuestamente auténticos²³ dan pie a dos suposiciones: Por un lado se sostiene que las atrocidades narradas en la novela son verosímiles –si le prestamos fe al primer artículo. Por otro lado, el epílogo (la contestación del agregado de prensa estadounidense) parece transformar todo en pura ficción en el sentido de historia falsa o inventada, dado que se menciona claramente que no hay “pruebas, evidencias o testimonios fehacientes” (Aguirre 2002: 212), razón por la cual el estadounidense acusa al periódico de difundir acusaciones sin fundamento. El final de la novela pretende despertar la vena policial del lector en tanto que lo pone en la posición de un investigador pues, si éste quiere saber qué es verdad y qué es ficción, tendrá que aventurarse y descubrirlo él mismo.

Si acepta este reto descubrirá que en los años 1987 a 1989 efectivamente apareció una serie de artículos en la prensa latinoamericana en los que varias personas atestiguaban la existencia de bandas de secuestradores de niños que detenían a sus víctimas en tales ‘granjas’ o ‘casas de engordes’ para luego vender sus órganos al extranjero. Sin embargo, en todos los casos los testigos o sus superiores declararon casi inmediatamente después que sólo se trataba de suposiciones de terceros, o bien, que no disponían de pruebas.²⁴ A este respecto resulta sumamente esclarecedor el artículo de Véronique Champion-Vincent en el que investiga la veracidad de estas noticias. La antropóloga llega a la siguiente conclusión: “[...] this story is a legend, in that oral creation and transmission preceded its transmission by media and propaganda” (Champion-Vincent 1990: 14). Champion-Vincent parte de la afirmación que el secuestro de niños, con la finalidad de darlos en adopción a personas ricas del primer mundo, sí existe. Incluso, alega que la mayor red de trata de niños de la época fue supuestamente liderada por la cuñada de Óscar Humberto Mejía Vítores, Jefe

²³ No nos ha sido posible averiguar si se trata de textos auténticos, pero, como veremos a continuación, sí existe una serie de textos de este tipo.

²⁴ El primer artículo salió en Honduras en el periódico *La Tribuna* el 2 de enero de 1987; otro el 5 de febrero en Guatemala. Después la noticia se expandió a la prensa internacional. En 1988, año que enmarca a la novela de Aguirre, surgieron dos nuevas acusaciones, una en Guatemala y la otra en Paraguay. Ante el creciente escándalo que se produjo en la prensa internacional, el Parlamento Europeo firmó una resolución para condenar este crimen (Champion-Vincent 1990: 10-12).

de Estado de Guatemala de 1983 a 1986, acusación que también es proferida en el artículo periodístico incluido en la novela. Además sostiene que el tráfico de órganos también existe, como todos sabemos.²⁵ Sin embargo, para ella la conexión entre el secuestro de niños, aquellas ‘casas de engordes’ clandestinas y la venta de órganos, como se presenta concretamente en los artículos periódicos de la época, es una leyenda que surgió debido a cuatro factores. Primero, la historia surgió como un eco de narrativas populares norteamericanas y europeas (series de televisión, thrillers, películas de terror, novelas de suspenso).²⁶ Segunda, el ‘hombre blanco malo’ ha sido desde la época colonial tema de muchas leyendas en América Latina, África y Asia.²⁷ Tercero, leyendas de este tipo (niños secuestrados por extraños asesinos) existe desde tiempos inmemorables y su primordial característica es el contraste extremo entre la inocencia y la maldad.²⁸ Cuarto, en la realidad, efectivamente existen asesinos en serie que perpetran crímenes bestiales.²⁹ Según Campion-Vincent todos estos factores contribuyeron a que las acusaciones hechas en los periódicos parecieran sumamente plausibles y creíbles. Fueron aprovechadas además por organizaciones no gubernamentales para denunciar la explotación del Tercer Mundo, mientras Estados Unidos se empeñó en conseguir revocaciones por parte de las agencias de noticias.³⁰

Leída sobre el fondo de la investigación de Campion-Vincent, la novela de Aguirre adquiere una adicional carga de ambigüedad. ¿Es la novela la continuación de una leyenda milenaria o la denuncia de un crimen real? ¿Es posible este crimen en nuestra realidad a pesar de la refutación de la investigadora? Creemos que al igual que la gente que en los años 1987 a 1989 aceptó las noticias como verdaderas, el lector de la novela acepta lo narrado por lo menos como verosímil, puesto que en su mente entran en vigor los mismos cuatro factores que enumera Campion-Vincent. No obstante, tratándose de una obra literaria, no nos debería preocupar demasiado si hay pruebas o no de este crimen en la realidad. En el mundo de la ficción autor y lector sellan un pacto implícito en el que lo narrado no puede y no necesita ser verificado. Lo que interesa más bien en esta novela es escrutar de qué atrocidades es capaz el ser humano y en este nivel creemos que la novela sigue siendo verosímil. Queremos recalcar, sin embargo, que a pesar del final ambiguo, domina el

²⁵ Véase Campion-Vincent 1990: 15ss.

²⁶ Campion-Vincent pone como ejemplo las películas *Coma* (1977, R: Michael Crichton) y *Traitement de choc* (1972, R: Alain Jessua) en las que se denuncia la medicina como diabólica (Campion-Vincent 1990: 18).

²⁷ Aquí da los siguientes ejemplos: el “mantequero” o “pistaco” de los Andes que es un español que duerme durante el día y de noche roba la grasa de los cuerpos de los indígenas para alimentarse. Hombres acusados de hacer esto muchas veces fueron linchados. En los años 1980 en Perú, se creía que el “pistaco” también les sacaba la sangre a los indígenas para venderla y usaba su grasa para lubricar su maquinaria moderna. En 1988, surgió en Lima además la leyenda de los “sacajos”, personajes extranjeros armados que secuestraban niños para vender sus ojos al extranjero (Campion-Vincent 1990: 19s.).

²⁸ Este tipo de acusaciones se han hecho p. ej. contra los cristianos en la antigua Roma, contra judíos durante siglos y contra sectas satánicas (Campion-Vincent 1990: 21).

²⁹ Véase Campion-Vincent 1990: 21s.

³⁰ Véase Campion-Vincent 1990: 22s.

contraste entre inocencia y maldad, del que habla Campion-Vincent respecto a las leyendas. Los juicios que recaen sobre los personajes son inherentes a la narración. Por eso, contrario a las estrategias narrativas de Trujillo, Aguirre escribe una literatura de compromiso social que no le concede al lector la libertad de entretenerse inocentemente.

5. Conclusión

Ambas novelas negrocriminales ficcionalizan el crimen de la trata de personas y el subsecuente tráfico de órganos dentro de un contexto transnacional (Centroamérica – México – Estados Unidos) de manera verosímil, y así evidencian el impacto de las políticas neoliberales y globalizantes en el cuerpo de las víctimas. No obstante, siguen vías diferentes para articular su denuncia. Trujillo tiene un tono neutro y ameno. Su lenguaje coloquial y directo resulta común en el género policial *trash*. En cambio, Aguirre es mucho más serio y apela más a las emociones del lector que a su raciocinio. Su lenguaje está extensamente provisto de figuras retóricas, metáforas, sinécdoques, comparaciones etc., que independientemente de su calidad, pueden llegar a incomodar al lector porque algunas de ellas se ven colmadas de juicios morales.

En cuanto a las estrategias narratológicas, ambos autores hacen uso de un narrador heterodiegético. En *Loverboy* prevalece la focalización externa (*camara eye*). Evaluaciones individuales de los personajes (del investigador, los criminales y los beneficiarios del crimen) se revelan sólo en algunos instantes claves, y la perspectiva de las víctimas (los niños) se excluye por completo. De esta manera Trujillo evita despertar un sentimiento agudo de conmiseración en el lector e influenciar con ello su juicio moral. Trujillo le permite al lector más bien profundizar una opinión propia, aunque la condenación moral del crimen es implícita. El hecho de que la perspectiva predominante sea la del investigador sugiere además que el Estado, efectivamente, está persiguiendo a los criminales, lo cual en la realidad la mayoría de las veces no es el caso, como se vio en el primer apartado. Además, Trujillo emplea muchos elementos clásicos de las novelas de acción y del *hard-boiled*, por ejemplo, a través de un héroe atractivo para las mujeres, y del *whodunit*. Pero estos recursos desvían la atención de la denuncia inmediata porque aumenta el placer del lector por descifrar el enigma y conocer el desenlace. Trujillo tematiza una serie de problemas reales que se agudizan especialmente en la zona fronteriza sin referirse a un caso real en concreto.

En Aguirre, por otra parte, la focalización interna es mucho más frecuente. El narrador omnisciente focaliza tanto a los criminales y a los beneficiarios del crimen como a sus víctimas, produciendo a veces un discurso híbrido en el que se traslapa la percepción de los personajes con la

evaluación del narrador. Sin embargo, al contrario de Trujillo, Aguirre excluye una entidad que lleve a cabo una investigación oficial, lo que sugiere el fallo del sistema judicial. En su relato predomina la perspectiva de la víctima, idónea para encauzar los sentimientos del lector. Aguirre se propone mostrar causas y consecuencias psicológicas y físicas del crimen, como la desintegración del núcleo familiar debido a la pobreza extrema, además de discutir la divergente moral de los implicados en ambos lados de la frontera. En este sentido, su proyecto es más ambicioso que el de Trujillo. Además, retoma un debate que se produjo en la prensa latinoamericana e internacional, una serie de acusaciones y subsecuentes retractaciones. Su mayor acierto es que deja al criterio del lector decidir si da crédito a estas acusaciones.

Bibliografía

AGUIRRE, Eugenio (2002 [1993]): *Los niños de colores*. Talla: Txalaparta.

BINFORD, Leigh (1999): "A Failure of Normalization: Transnational Migration, Crime, and Popular Justice in the Contemporary Neoliberal Mexican Social Formation", en: *Social Justice*, 26/3, pp. 123-44.

CAMPION-VICENT, Véronique (1990): "The Baby-Parts Story. A New Latin America Legend", en: *Western Folklore* 49/1, pp. 9-25.

COLMEIRO, José F. (1994): *La novela policiaca española. Teoría e historia crítica*. Barcelona: Anthropos.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS MÉXICO (2009): *Manual para la prevención de la trata de personas*. México D.F.: Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH).

FARFÁN MOLINA, Francisco (2006): *Tráfico de órganos humanos y ley penal*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación.

FOX, Claire F. (2003): "Left Sensationalists at the Transnational Crime Scene. Recent Detective Fiction from the U.S.-Mexico Border Region", en: Kumar, Amitava (ed. and introd.)/Berger, John (foreword)/Robbins, Bruce (afterword): *World Bank Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 184-200.

GARCÍA, Maru (2008-03-26): "Organos al mejor postor. Los precios de compra alcanzan los 150 mil dólares", en: *El Occidental*, <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n641079.htm> (cons. 2011-09-16).

GENETTE, Gérard (1989): *Paratexte. Das Buch vom Beiwerk des Buches*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Campus.

GÓMEZ DURÁN, Thelma (2011-02-08): "El rostro de la migración centroamericana", en: *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/primera/36307.html> (cons. 2011-09-16).

GÓMEZ SALGADO, Arturo (2011-02-07): “Paraíso de la impunidad”, en: *Milenio*, <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/2be504ebb2fb2703724fc150cfe2a3b4> (cons. 2011-09-16).

RODRÍGUEZ LOZANO, Miguel G. (2005a): “De fronteras asediadas: sobre El festín de los cuervos de Gabriel Trujillo Muñoz”, en: Ramírez-Pimienta, Juan Carlos/ Fernández, Salvador C. (compiladores): *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana*. México D.F.: Plaza y Valdes.

SÁNCHEZ, Julián (21.03.2009.): “Paco Camarasa: En un mundo global, hay que especializarse” (entrevista), en: *Xornal de Galicia*, <http://foroabiertodenovelanegra.wordpress.com/2009/03/24/paco-camarasa-%e2%80%9cen-un-mundo-global-hay-que-especializarse%e2%80%9d/#more-1706> (cons. 2011-09-16).

SAWHNEY, Minni (2010): “El espacio en la obra fronteriza de Luis Humberto Crosthwaite y Gabriel Trujillo Muñoz”, en: Civil, Pierre/Crémoux, Françoise (eds.): *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo... París, del 9 al 13 de julio de 2007*. Madrid/Fráncfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert (CD-Rom, sin paginación).

SDPNOTICIAS (2011-05-09): “40 mil muertos en México por guerra contra el narco”, en: *SDPNoticias.com*, http://sdpnoticias.com/nota/66683/40_mil_muertos_en_Mexico_por_guerra_contra_el_narco (cons. 2011-09-16).

TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel (2006 [2002]): *Loverboy*, en: idem: *Mexicali City Blues*. Barcelona: Belacqva.